



Comunicación intersubjetiva: de los enfoques clásicos a la incorporación de lo corporal y emocional para su abordaje teórico y empírico

Intersubjective communication: from classic approaches to the incorporation of body and emotions for its theoretical and empirical approach



Marta Rizo García. Profesora-Investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Investigadora Nacional Nivel II del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, México). Coordinadora del Grupo de Investigación Comunicación Intersubjetiva de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación y Vice-Coordinadora del Grupo de Trabajo Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México
marta.rizo@uacm.edu.mx
ORCID: 0000-0003-3066-1419

Recibido: 15/10/2019 - Aceptado: 19/04/2020

Resumen:

El campo académico de la comunicación ha estudiado de forma primordial los procesos de comunicación mediática. En este texto se reivindica la necesidad de investigar los aspectos interpersonal e intersubjetivo de la comunicación. Para ello, en un primer momento, se presentan tres propuestas teóricas clásicas para la comprensión de la comunicación intersubjetiva y su distinción de la comunicación interpersonal: el Interaccionismo Simbólico, la Sociología Fenomenológica y la Teoría de la Acción Comunicativa. En un segundo momento se propone la incorporación de la dimensión emocional y afectiva a los estudios sobre comunicación, a partir de la articulación entre cuerpo, comunicación y emociones, elementos que son presentados a partir de las propuestas de Goffman, Bourdieu, Merleau-Ponty y Collins. El ensayo concluye con algunas ideas metodológicas en torno a cómo se puede investigar la comunicación intersubjetiva, así como con la exposición de algunos retos a tomar en cuenta en este subcampo de estudios de la comunicación.

Palabras clave:

Comunicación intersubjetiva; comunicación interpersonal; interacción; emociones; corporalidad.

Received: 15/10/2019 - Accepted: 19/04/2020

Abstract:

The academic field of communication has primarily studied media communication processes. This article claims the need to investigate the interpersonal and intersubjective aspects of communication. Firstly, three classical theories are presented: Symbolic Interactionism, Phenomenological Sociology, and the theory of Communicative Action. All are about understanding intersubjective communication and how it is distinguished from interpersonal communication. Secondly, the article argues for the emotional and affective dimension to be incorporated into communication studies. This starts with the articulation between the body, communication, and emotions. The presentation of these elements is based on proposals by Goffman, Bourdieu, Merleau-Ponty, and Collins. This article concludes with some methodological ideas about how to investigate intersubjective communication, and presents some challenges that should be considered in this sub-field of communication studies.

Keywords:

Intersubjective communication; interpersonal communication; interaction; emotions; corporality.

Cómo citar este artículo:

Rizo García, M. (2020). Comunicación intersubjetiva: de los enfoques clásicos a la incorporación de lo corporal y emocional para su abordaje teórico y empírico. *Doxa Comunicación*, 30, pp. 145-163.

<https://doi.org/10.31921/doxacom.n30a7>

1. Pensar la comunicación: de la experiencia cotidiana a la reflexión académica

La comunicación es un fenómeno social que permea toda existencia humana. Es tan obvia su presencia y su centralidad en la vida cotidiana, que muy pocas veces nos detenemos a pensarla, a analizarla. Lo anterior, porque vemos la comunicación como algo natural, como un proceso cuya necesidad y utilidad damos por hechas y echamos a andar de forma automática, prerreflexiva. Pero una cosa es experimentar cotidianamente el hecho comunicativo, y otra muy distinta es pensarlo y reflexionarlo académicamente.

Una revisión de la historia de la investigación en comunicación, cuyo estatuto epistemológico y objeto de estudio siguen siendo materia de discusión académica, permite apreciar con claridad que sus principales influencias provienen de corrientes fundamentalmente sociológicas, tales como el Funcionalismo y la Teoría Crítica, entre otras. Son muchas las corrientes, las teorías, los paradigmas y las propuestas teóricas que han aportado miradas específicas sobre los fenómenos comunicativos, especialmente sobre los fenómenos mediáticos: la psicología, la sociología cultural, la economía política, la semiótica, entre otras. Aunque no es propósito de estas páginas discutir el estatuto epistemológico del campo de la comunicación, vale la pena destacar que pocas veces se pone en duda que las ciencias de la comunicación estudian los medios. Es más, muchas veces cuando decimos “estudiar o investigar la comunicación”, nuestros interlocutores entienden que investigamos algo relacionado con medios como la prensa, la televisión y, en el actual contexto, las redes sociodigitales.

Por ello, es pertinente plantear las siguientes preguntas: ¿qué sucede con otros procesos de construcción de sentido? Concretamente, ¿qué sucede con la comunicación no mediada, con la comunicación interpersonal? Recuperamos la expresión “procesos de construcción de sentido” del investigador mexicano Raúl Fuentes Navarro, quien hace años afirmó que

en el centro de nuestro objeto de estudio, la comunicación, no están los «mensajes» o los «contenidos» sino las relaciones, establecidas e investigadas a través de sus múltiples mediaciones, entre la producción de sentido y la identidad de los sujetos sociales en las más diversas prácticas socioculturales (Fuentes, 2008: 113).

El interés de la comunicación como campo de conocimiento debe estar, entonces, en las relaciones y en los procesos, más que en los resultados de dichos procesos. La comunicación adquiere, tanto en la cita de Fuentes Navarro como en este texto, un significado cercano a su origen etimológico¹, que la vincula con el poner en común con otros. ¿Cómo ponemos en común ideas, informaciones, sentimientos, emociones? ¿Qué tipo de comunicación permite esta puesta en común? Aquí apostamos por reivindicar que la comunicación no se reduce a los medios; aunque es clara la centralidad de los medios de comunicación como principal objeto de estudio en las ciencias de la comunicación –en detrimento de otros fenómenos y temas– consideramos que la comunicación interpersonal e intersubjetiva debiera interesar más al campo académico.

Coincidimos con Sierra en que la comunicación es un hecho social que puede y debe interesar a cualquier campo de conocimiento relacionado con la sociedad y con el comportamiento humano, pues “es atravesada por todos los órdenes de lo humano, y también ella los atraviesa” (Sierra, 2005: 93).

1 La palabra ‘comunicación’ viene de la voz latina *communicare*, que procede de *comoin*, que significa poner en común.

Estas páginas se centran en los aspectos interpersonal e intersubjetivo de la comunicación, es decir, en la comunicación como fenómeno relacionado con el diálogo cara a cara, con el compartir, con la puesta en común, con la interacción entre cuerpos que producen sentido, con el vínculo entre sujetos que interactúan en el escenario de la vida cotidiana.

La palabra comunicación sugiere muchas cosas, y es una acción cotidiana que todas y todos vivimos y experimentamos, de forma directa, cara a cara, o indirecta, por medio de algún dispositivo como el teléfono o la computadora. Siguiendo con las aportaciones de Raúl Fuentes Navarro (2001: 50), “comunicación puede llegar a significar muchas cosas distintas y a veces contradictorias”. Para algunas personas, la comunicación puede referirse a los medios masivos como la televisión o la radio; para otras, a cómo nos relacionamos unas personas con otras, y para otras más, a las relativamente recientes formas de participación en redes sociales digitales, al consumo de programas de entretenimiento en televisión o al estar siguiendo una serie por Netflix. Y el listado podría seguir. Comunicación es, entonces, muchas cosas a la vez.

En este ensayo se concibe la comunicación como un proceso básico para la construcción de la vida social, como un mecanismo productor de sentidos que permite activar el diálogo y distintos modos de convivencia entre sujetos sociales. Desde esta perspectiva, hablar de comunicación supone acercarse al mundo de las relaciones humanas, de los vínculos establecidos y por establecer, de los diálogos hechos conflicto y de los monólogos que algún día devendrán en diálogo.

Estos modos de comprender la comunicación nos permiten comprender el mundo social como un entramado de interacciones entre sujetos. Y es que la comunicación permite superar el aislamiento individual, en tanto es el conjunto de asociaciones entre procesos de la experiencia –individual y colectiva– que permite la construcción de mundos compartidos. Siguiendo a Eduardo Vizer (2007: 194), “la comunicación puede ser considerada la manifestación concreta y objetiva de los procesos permanentes de reconstrucción de los diferentes contextos de realidad que construimos y cultivamos en la vida cotidiana”.

Toda situación de comunicación tiene lugar en un contexto determinado, que está conformado por tres aspectos: cultural, que refiere al marco de referencia actitudinal que la persona desarrolla durante toda su vida; situacional, que incluye todas las variables psicológicas, sociológicas y físicas; y de urgencia, que denota la necesidad de comunicar o el requerimiento de una clase específica de comunicación. La comunicación es, por tanto, “la única manera de que disponemos para ponernos en contacto con los demás y, aun cuando no nos demos cuenta de cuánto dependemos de ella, constituye el centro de nuestra existencia” (Borden y Stonoe, 1982: 82). De ahí que sea importante el estudio del aspecto interpersonal de la comunicación.

En definitiva, en este texto la comunicación es concebida como la base de las relaciones sociales, dado que se entiende que los procesos de comunicación implican, antes que nada, interacciones entre personas diferentes en los múltiples escenarios de la vida cotidiana. ¿Son estos vínculos de naturaleza siempre semejante? ¿Los sujetos que se comunican buscan siempre lo mismo? Estas interrogantes se abordan en el siguiente apartado, donde se plantean algunas ideas generales y algunos enfoques teóricos clásicos para distinguir la comunicación interpersonal de la comunicación intersubjetiva.

2. Comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva: precisiones conceptuales

La comunicación intersubjetiva se concibe a menudo como sinónima de la comunicación interpersonal. Ciertamente, ambos conceptos comparten fenómenos o situaciones empíricas similares –nos referimos a la situación de comunicación entre las personas–, pero los andamiajes teóricos que los sustentan son diferentes. El término comunicación interpersonal ha sido definido fundamentalmente por la psicología social, mientras que la comunicación intersubjetiva, como aquí la entendemos, requiere de una mirada de corte más filosófico para ser conceptualizada con mayor rigor y complejidad.

En este texto se recuperan algunas ideas clásicas para distinguir la comunicación interpersonal de la comunicación intersubjetiva. Sin embargo, la inclusión de ‘nuevos’ elementos –especialmente el cuerpo y las emociones, que inicialmente son vistos como elementos más propios de lo interpersonal que de lo intersubjetivo– hará que esta distinción no sea, al menos en este texto, tan central ni imprescindible para defender que la comunicación intersubjetiva debe ser pensada teóricamente e investigada empíricamente, porque se trata de un subcampo de estudios muy fértil que puede aportar reflexiones y datos que ayuden a comprendernos mejor.

El Interaccionismo Simbólico –término acuñado por Herbert Blumer en 1938–, la Sociología Fenomenológica –con la propuesta de Alfred Schütz al frente– y la Teoría de la Acción Comunicativa –propuesta por Jürgen Habermas– son tres corrientes clásicas que comparten el interés por la comunicación más allá de las situaciones de interacción cara a cara en la que todo sujeto social se ve inmerso cotidianamente. Estas tres miradas, si bien no son las únicas ni las más importantes, son fundamentales para definir la comunicación intersubjetiva y distinguirla de la comunicación interpersonal.

La comunicación intersubjetiva destaca la construcción social inherente al fenómeno comunicativo. Ello se aprecia, en menor medida, en los acercamientos que se realizan a la comunicación interpersonal, que suele comprenderse más bien como la situación concreta y empíricamente observable en la que al menos dos personas establecen un contacto comunicativo, sea cual sea su propósito. Aquí se observa una distinción importante: la comunicación interpersonal es un hecho que acontece, un fenómeno social no instrumental, y que no requiere de teorización alguna, pues cuando queremos pensarla ya sucedió; mientras que hablar de comunicación intersubjetiva ya supone un acercamiento teórico particular al hecho o situación comunicativa dada.

Cabe mencionar que algunas aproximaciones a la comunicación interpersonal, a diferencia de la intersubjetiva, ponen el acento en la corporeidad de esta, en la situación de interacción entre dos o más cuerpos que comparten un espacio y un tiempo. Así lo destaca la siguiente afirmación de Sodhi:

Cada relación interpersonal implica alguna forma de comunicación, ya sea intencionada o no. El hombre, en cuanto se encuentra en interacción con otras personas, se está comunicando constantemente. Por su inclinación corpórea no puede dejar de comunicarse, ya que el hombre es todo cuerpo y el encuentro interpersonal se produce en la corporeidad (Sodhi, 2008: 31).

Como se aprecia en la cita anterior, el cuerpo adquiere una importancia cabal en las reflexiones sobre la dimensión interpersonal de la comunicación, de ahí que, sin que ello implique dejar a un lado las precisiones que permiten distinguir la comunicación interpersonal de la intersubjetiva, sea pertinente proponer que la incorporación del cuerpo y de las

emociones en las reflexiones sobre la comunicación puede, si no anular las diferencias, sí generar un acercamiento entre lo que comprendemos como comunicación interpersonal y lo que comprendemos como comunicación intersubjetiva.

De este modo, si hace unos años se defendía que la comunicación interpersonal, a diferencia de la intersubjetiva, tenía un carácter más senso-corporal y se asociaba casi exclusivamente con la vivencia, con la experiencia y, en mucha menor medida, con el intercambio de ideas y conceptos o con la información misma que se intercambiaba, en estas páginas la propuesta va encaminada a superar esta distinción y plantear que la comunicación intersubjetiva puede ser también comprendida a partir de elementos sensoriales y corporales, y no únicamente racionales.

2.1. Enfoques teóricos y conceptos para su estudio

Antes de destacar los aportes de cada una de las tres corrientes teóricas que recuperamos en este texto, es importante recordar brevemente los supuestos o ideas centrales de cada una. En primer lugar, el término Interaccionismo Simbólico fue acuñado, como ya se dijo, por Herbert Blumer en 1938. El autor propuso las tres premisas básicas de este enfoque: 1) Las personas actúan sobre los objetos de su mundo e interactúan con otras personas a partir de los significados que los objetos y las personas tienen para ellas, es decir, a partir de símbolos; 2) Estos significados son producto de la interacción social, fundamental para la constitución de los individuos y para la producción social de sentido; y 3) Las personas seleccionan, organizan, reproducen y transforman los significados en los procesos interpretativos en función de sus expectativas –sobre sí mismos y sobre los otros– y de los propósitos de la interacción (Blumer, 1969).

Por su parte, la Sociología Fenomenológica de Alfred Schütz, que es la que aquí se retoma, se inspira en la tradición de la fenomenología, cuyo problema básico es la cuestión de la sociabilidad como forma superior de intersubjetividad. Schütz se planteó una interrogante básica: ¿dónde y cómo se forman los significados de la acción social? En su propuesta, el énfasis no se encuentra ni en el sistema social ni en las relaciones funcionales que se dan en la vida en sociedad, sino en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas por los sujetos, se obtienen las señales, las indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos. El enfoque de Schütz parte de la necesidad de analizar las relaciones intersubjetivas a partir de las redes de interacción social (Schütz, 1962). Como afirma Schütz,

al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra (Schütz, 1962: 39).

Así, para la sociología fenomenológica, estar en el mundo significa comunicarse con otros, interactuar con otros. Todo sujeto se comunica para constituirse como tal, y todo acto de comunicación implica una puesta en acción de actos manifiestos en el mundo externo que los otros deben interpretar y comprender.

Por último, la Teoría de la Acción Comunicativa propuesta por Jürgen Habermas formula “una teoría de la argumentación, una teoría social y del espacio público que, desde el enfoque del giro lingüístico, ha hecho posible la formulación del reconocimiento intersubjetivo a través de pretensiones de validez universales” (Fernández, Millán y Rizo, 2017: 140).

La racionalidad comunicativa que propone Habermas parte de que la idea que la intersubjetividad se sustenta en la obtención de consensos por el reconocimiento de la puesta en juego de pretensiones de validez, donde los participantes, en situación de simetría, eligen y ejecutan libremente distintos actos de habla. Afirma el autor que “al actuar comunicativamente los sujetos se entienden siempre en el horizonte de un mundo de la vida. Su mundo de la vida está formado de convicciones de fondo, más o menos difusas, pero siempre aporéticas” (Habermas, 1987: 84).

A continuación, se sintetizan los aportes específicos de estas tres corrientes teóricas a la definición de la comunicación. [Cuadro 1. Concepciones de la Comunicación en el Interaccionismo Simbólico, la Sociología Fenomenológica y la Teoría de la Acción Comunicativa].

Cuadro 1. Concepciones de la Comunicación en el Interaccionismo Simbólico, la Sociología Fenomenológica y la Teoría de la Acción Comunicativa

Corriente	Interaccionismo Simbólico	Fenomenología y Socio-Fenomenología	Teoría de la Acción Comunicativa
Perspectiva dominante	Socio-psicológica	Filosófica	Filosófica y socio-crítica
Concepción del sujeto	Actor en constante interacción con otros, con enorme capacidad interpretativa, que constituye su identidad con base en su capacidad de concebirse a sí mismo como objeto y como espejo del otro.	Ser humano que mira al mundo desde una actitud natural, preteórica, determinado por su biografía y su experiencia inmediata y que reconoce a los otros sujetos como análogos a él. Ser orientado a los demás.	Sujeto racional y libre, capaz de comunicarse en el marco de una comunidad ideal de habla a partir de argumentos orientados a la búsqueda de la verdad y generadores de los consensos necesarios que garanticen una acción colectiva orientada a la emancipación.
Concepción del mundo	Mundo simbólico, construido a partir de las significaciones colectivas emanadas de las interacciones cotidianas entre sujetos.	Mundo de la vida como ámbito de la realidad en la que el hombre participa en formas inevitables y pautadas desde una actitud natural.	Objetivo, social y subjetivo simultáneamente, en constante tensión con el sistema social. Su racionalización requiere un aumento de la racionalidad de la acción comunicativa.
Definición de comunicación	Base para la construcción de significados sobre el entorno y sobre sí mismos por parte de los actores sociales.	Materia prima para la constitución de lo social. Base de la formación de significados sobre el entorno por parte de los sujetos.	Acción comunicativa orientada al entendimiento y la comprensión, proveedora de los consensos necesarios para el establecimiento de un sistema social.

Fuente: Elaboración propia

Como puede observarse, las tres perspectivas otorgan un papel primordial al sujeto como constructor de significados sobre el mundo, aunque en el caso de la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas, el sujeto aparece como un actor social responsable de su propia emancipación. El autor, desde un punto de vista ético-crítico, introduce el tema del entendimiento, que puede entenderse como el fin último de la comunicación, como la clave para la construcción de los consensos necesarios que pueden permitir a una colectividad actuar para lograr el bien común. Este papel del sujeto, como un ser activo en el tejido social y político, no se observa de modo tan claro en el Interaccionismo Simbólico y la

Sociología Fenomenológica, que parten de una concepción de sujeto más conservadora o estática, pues en ellos el sujeto aparece como un actor social en interacción con otros con quienes cotidianamente construye significados en torno al mundo de la vida que experimentan colectivamente.

Algo parecido sucede con el concepto de comunicación intersubjetiva, que aunque es central para las tres corrientes, adquiere una dimensión ética y política únicamente en el caso de la Teoría de la Acción Comunicativa; los enfoques psicosocial y socio-fenomenológico comparten el ver a la comunicación intersubjetiva como base para la formación de significados, pero no hacen explícito hacia dónde debe orientarse esta comunicación, es decir, cuál es su propósito último. Estas corrientes proponen definiciones menos ‘comprometidas’ con el devenir social, incluso se podría decir que más ingenuas, dado que prácticamente omiten las estructuras de poder.

En un ejercicio de integración teórica, se propone la siguiente definición, que toma en cuenta ideas de los tres enfoques teóricos retomados:

la comunicación intersubjetiva es la base para la construcción de los significados sociales, orientada al entendimiento y la comprensión e, idealmente, posibilitadora de los consensos necesarios que permitirían, en último término, un tejido social democrático basado en argumentos racionales propios de hombres libres que actúan por el bien colectivo (Rizo, 2014: 306).

Esta definición pone el acento en lo argumentativo como elemento clave para la comunicación intersubjetiva. El peso recae en lo racional, efectivamente. Pero vale la pena plantear preguntas como las siguientes: ¿Se puede hablar de un proceso de relación entre seres humanos donde lo emocional, lo senso-corporal y lo afectivo estén ausentes? ¿Es ello posible?

3. El cuerpo y las emociones: una propuesta para ampliar el espacio conceptual de la comunicación intersubjetiva

Como ya se indicó, en este ensayo se propone la incorporación de elementos como el cuerpo y las emociones en las reflexiones sobre los aspectos interpersonales e intersubjetivos de la comunicación. La relación entre el cuerpo y la comunicación es fundamental para el abordaje de estos aspectos, puesto que el cuerpo es, sin duda, el primer medio que los seres humanos usan para su comunicación con el entorno:

La comunicación humana es comunicación desde el cuerpo, para el cuerpo y entre cuerpos. Somos conscientes de la existencia de los otros con quienes nos comunicamos, porque tenemos conciencia perceptiva sobre nuestro cuerpo, y desde nuestro esquema corporal constituimos las imágenes que tenemos de los otros y somos capaces de interactuar con él. El cuerpo, por lo tanto, no solo recibe, sino que, sobre todo, crea, significa. El lenguaje solo es posible si emana de los cuerpos vivientes y sintientes, y como tal, es la instancia que unifica al ser (Rizo, 2015:329).

Por tanto, los sujetos se relacionan con el mundo a partir del cuerpo. Por tal motivo, el cuerpo se puede entender como el espacio universal. Mediante nuestro cuerpo accedemos al mundo. Nuestro cuerpo nos permite ocupar un lugar en el mundo, y desde ese lugar, desde lo que denominamos esquema corporal, nos comunicamos con nuestros semejantes. Como afirma el filósofo Ramón Xirau, “cuando percibo a «otro» lo percibo como un ser encarnado, como un ser que vive

en su cuerpo, es decir, como un ser semejante al mío, que actúa de manera semejante a como actúo y que piensa de manera semejante a la manera en que pienso” (Xirau, 2002: 436-437).

Los otros con los que nos relacionamos son, antes que nada, cuerpos cargados de sentido. Y aquí, entonces, adquiere sentido pensar que “la sociedad es, ante todo y por encima de todo, una actividad corporal” (Collins, 2009: 56). En cualquier situación de comunicación cara a cara asignamos sentidos al cuerpo, al propio y al ajeno. Y a la vez, el cuerpo produce sentidos sobre el entorno, sobre lo social. El sujeto-cuerpo, como diría el fenomenólogo francés Maurice Merleau-Ponty, es un cuerpo situado, construido histórica, social y culturalmente.

Los cuerpos ejercen sobre los sujetos una enorme potencia significativa. Desde los cuerpos los seres humanos dotan de significado a sus entornos, a los otros seres humanos, al espacio y al tiempo. Por tanto, no es posible comprendernos a nosotros mismos como cuerpos si no es a partir del despliegue significativo y comunicativo que desde nuestro esquema corporal emitimos hacia los otros. Y del mismo modo, no podemos comprender a nuestras sociedades si no es a través de lo que sobre ellas comunican los cuerpos de quienes las habitan, pues el cuerpo es un donador de sentido que recibe y simultáneamente comunica sentidos. Por ello decimos que el cuerpo es nuestro principal vehículo de comunicación con el mundo.

3.1. Miradas sociológicas y filosóficas sobre el cuerpo y la corporalidad

El abordaje del cuerpo y la corporalidad requiere, necesariamente, de aproximaciones interdisciplinarias. Este apartado presenta algunas miradas sociológicas y filosóficas. En el marco de la sociología, hay consenso en torno a la necesidad de articular miradas microsociales y macrosociales en el abordaje del cuerpo. A continuación, se exponen brevemente los aportes microsociales-interaccionistas de Goffman y macrosociales-estructuralistas de Bourdieu al cuerpo y la corporalidad.

Para Erving Goffman, las personas en su corporalidad son actores que actúan en un escenario teatral, que no es otro que la vida cotidiana. En estas actuaciones, los cuerpos son portadores de sentidos y significados. Nos presentamos ante otros por medio del cuerpo, y estas apariencias externas adquieren una importancia cabal por el significado social que les ha sido atribuido. Esta presentación ante los demás se da por medio de señales, sobre todo no verbales, que Goffman denomina ‘glosa corporal’. Esta glosa corporal refiere, a decir del autor, al “proceso mediante el cual una persona utiliza claramente, los gestos corporales para que se puedan deducir otros aspectos, no apreciables de otro modo de su situación” (Goffman, 1979: 30). Las glosas, entonces, se erigen como facilitadoras de las interpretaciones que cada sujeto quiere proyectar al otro (Sabido, 2013).

Según Goffman, “las personas en interacción definen la situación, ya que con sus cuerpos y sus gestos proporcionan cierta información y significan aquella que otorgan los demás, así como ponen en juego la que ya poseen” (Goffman, 1997: 13). Por tanto, el cuerpo es el receptáculo de las relaciones entre la cultura y la personalidad, entre el entorno y el sujeto, pues los gestos corporales son una manifestación de la cultura y pueden ser analizados sociológicamente, como son analizadas las instituciones y los hechos sociales. Las conductas corporales se estandarizan y generan obligatoriedad y asimilación en el contexto cultural en el que han sido construidas y donde se despliegan.

La última idea del párrafo anterior conecta con los aportes del sociólogo francés Pierre Bourdieu, para quien los procesos de socialización moldean al cuerpo, lo disponen a actuar de una u otra forma. Así, la actuación del cuerpo está siempre determinada por la sociedad que lo cobija. El cuerpo no es, entonces, algo individual ni perteneciente únicamente al orden de lo subjetivo, sino que en la mirada bourdieana aparece vinculado de forma interdependiente con lógicas sociales más complejas y estructurales. Las formas de percibir, sentir, hacer y pensar –lo que Bourdieu denomina *habitus*– son incorporadas, hechas cuerpo por y en los sujetos, dependiendo de sus condiciones sociales e individuales.

Pensar el cuerpo desde Bourdieu implica “considerar al cuerpo como algo más que un objeto separado de una conciencia que piensa, sino como productor de un tipo particular de Sentido, un Sentido práctico” (Sabido, 2013: 39). Si la propuesta goffmaniana nos acerca a los cuerpos en interacción, que proyectan y reciben significados, la perspectiva de Bourdieu nos permite concebir a los cuerpos mayormente como productores de sentido en sí mismos. Los hábitos corporales no son individuales, sino que están siempre relacionados con las sociedades en las que vivimos, sociedades que, como ya dijimos, moldean –y en cierto modo determinan– los usos de los cuerpos. Lo que hacemos con el cuerpo está orientado por lo que Bourdieu denomina razón práctica. En este sentido, el cuerpo produce un sentido práctico que hace posible que lo que hacemos con él dé cuenta de la sociedad en la que vivimos, de sus jerarquías, diferencias y categorizaciones.

Para Olga Sabido, la lectura sobre el cuerpo que plantea Pierre Bourdieu puede denominarse como “orden de las disposiciones”. La autora lo sintetiza de la siguiente forma: “visibiliza al cuerpo no por el significado que se atribuye a su superficie, [...] sino por las lógicas sociales inscritas en su constitución y sentir específico” (Sabido, 2013: 38). El cuerpo nos permite observar lo social; nuestras condiciones, tanto sociales como individuales, determinan los modos en que aprendemos a llevar, sentir y usar el cuerpo.

Bourdieu, al respecto, afirma lo siguiente: “Aprendemos por el cuerpo. El orden social se inscribe en los cuerpos a través de esta confrontación permanente, más o menos dramática, pero que siempre otorga un lugar destacado a la afectividad y, más precisamente, a las transacciones afectivas con el entorno social” (Bourdieu, 1999: 186). Dicho de otro modo, los *habitus* operan en las prácticas de los agentes, y dichas prácticas están estrechamente ligadas a sus cuerpos. De ahí que el cuerpo no solo tiene una naturaleza biológica, sino que es social y simbólico, y según la mirada bourdieana, implica la incorporación de *habitus*, hexis corporales y capitales simbólicos que reproducen la lógica social de la que el sujeto es parte.

Por sus aportes a la intersubjetividad y su relación –más o menos explícita– con el cuerpo, recuperamos a continuación las propuestas de dos filósofos de corte fenomenológico: Maurice Merleau-Ponty y Alfred Schütz. Aunque quizás solo en el caso del primero el cuerpo constituye un eje central de su pensamiento, también Schütz abona a los estudios del cuerpo y, en última instancia, permite un diálogo fructífero entre la comunicación, la intersubjetividad y el cuerpo.

Para Merleau-Ponty, es necesario considerar el problema del cuerpo como problema verdaderamente humano sin el cual es imposible pensar a la persona. Lo anterior lo explica a partir de una de sus ideas centrales, que no es otra que la que afirma que toda conciencia es una experiencia corporal: “ser una conciencia o, más bien, *ser una experiencia* es comunicar interiormente con el mundo, el cuerpo y los demás, ser con ellos en vez de ser al lado de ellos” (Merleau-Ponty, 1993: 114). El autor plantea que la conciencia y la percepción no pueden comprenderse sin el cuerpo, y viceversa, y desarrolla el concepto de sujeto-cuerpo como una alternativa al pensamiento cartesiano y con el cual pretende demostrar que los

esquemas corporales son un conjunto de elementos que rigen la percepción del espacio, el movimiento, el lenguaje y la presencia del sujeto en el mundo.

Para Merleau-Ponty solo podemos conocer el mundo a través del esquema corporal; o en otros términos, captamos todo lo que se da en el espacio externo, las relaciones entre los objetos que nos rodean y nuestra relación con estos objetos, mediante el lugar que ocupa nuestro cuerpo en el mundo. El cuerpo y el mundo están vinculados de forma indisoluble por la percepción; esta los une. El cuerpo, por lo tanto, permite la comunicación del sujeto con otros cuerpos, con otros sujetos.

En definitiva, para esta propuesta filosófica nuestra experiencia social se funda en nuestra experiencia corporal. Para Merleau-Ponty el cuerpo es el principal vehículo de comunicación del sujeto con el mundo, expresa nuestro esquema corporal y constituye, en sí mismo, un sistema simbólico, pues desde él comunicamos y nos comunicamos.

En el caso del fenomenólogo austriaco Alfred Schütz, aunque el cuerpo no es una categoría central de su propuesta teórica, consideramos que es posible inferir algunas ideas que nos permiten vincular el cuerpo con la intersubjetividad. Schütz intenta realizar, con base en la fenomenología de Edmund Husserl, una fenomenología más cotidiana, que pueda aportar conocimiento sobre la vida cotidiana, donde predomina la actitud natural, donde podemos ver ya la presencia del cuerpo. “El cuerpo le permite al ser humano conocer, explorar, indagar y apropiarse del mundo que habita, del contexto que lo rodea; le permite tener interacción” (Schütz, 1962: 80-81). Por tanto, desde ese punto de vista podemos comprender al cuerpo como un agente mediador.

Los seres humanos conocen y comprenden su entorno a partir de la experimentación, y la experimentación pasa siempre, de forma indudable, por el cuerpo. La experimentación es un acto corpóreo. Para Schütz, el cuerpo es un cúmulo de situaciones de vida, biográficas, específicas, dentro de contextos determinados (Schütz, 1962). En su propuesta, el autor parte de la necesidad del sujeto de explicar la conducta de los otros con quienes convive, y para ello, distingue entre la interpretación de las propias vivencias de quien observa y la auténtica comprensión de la otra persona. El requisito básico para tal comprensión es la observación de los movimientos corporales de la otra persona. Estos movimientos corporales no son otra cosa que indicaciones de las vivencias que esa persona tiene. Como afirma Juan Dukuen, en su interpretación de Schütz, “el cuerpo del otro es un campo de expresión de indicaciones que reenvían a sus vivencias” (2010: 44). En síntesis, aunque no tenemos conocimiento ni acceso pleno a la conciencia del otro, su cuerpo nos da información acerca de ese otro.

Para Alfred Schütz, el cuerpo también articula las relaciones entre la propia subjetividad y la subjetividad de los demás: “en la relación cara a cara –cuerpo a cuerpo– es posible interpretar las vivencias del otro” (Schütz, 1972: 161). Así, el yo corporal y sus diversas representaciones se desarrollan en infinitos actos de reflexividad, por lo que la presencia del otro es necesaria.

3.2. Emociones y comunicación: Randall Collins y los rituales de interacción

Dado que el segundo gran objetivo de este ensayo es plantear que la incorporación de las categorías de cuerpo y emociones son importantes para complejizar las reflexiones en torno a la comunicación intersubjetiva, y habiendo ya expuesto lo relativo al cuerpo y la corporalidad, en este apartado se ofrece un acercamiento sucinto a la noción de emoción y su relación con el cuerpo y la comunicación.

La sociología de las emociones tiene unas tres o cuatro décadas de existencia en el terreno sociológico. Ello no significa que previamente no hubiera acercamientos sociológicos a la emoción y los sentimientos y, en general, a la dimensión afectiva de lo social. Sin embargo, la presencia de esta dimensión era residual. El principal logro de la sociología de las emociones es, entre otros muchos, que “abre un importante horizonte de estudio social, necesario también para el desarrollo de metateorías sociológicas que subsanen el sesgo racionalista que afecta a casi todas ellas” (Bericat, 2000: 149). Para el mismo autor, esta sociología toma en cuenta “la amplísima variedad de afectos, emociones, sentimientos o pasiones presentes en la realidad social” (Bericat, 2000: 150).

La mayoría de las propuestas surgidas en el marco de la sociología de las emociones consideran que la mayor parte de las emociones humanas se nutren y tienen sentido en el escenario de nuestras relaciones sociales. Queda claro, entonces, que el foco de atención básico de la sociología de las emociones es el estudio de las relaciones entre la dimensión social y la dimensión emocional del ser humano.

Como ya dijimos, la investigación sobre las emociones en el campo de las ciencias sociales no es nueva. En Estados Unidos existen trabajos ejemplares desde los años 70 del siglo XX, y la sociología de las emociones se estableció como un campo autónomo a fines de la década de los 80. Sin embargo, en el espacio latinoamericano tardaría unos años más la proliferación de trabajos sobre las emociones y la afectividad, siendo su incorporación a fines de la década de los 90 y ya iniciado el siglo XXI (Sabido, 2011). Una de las líneas de reflexión que mayor interés ha despertado tiene en el cuerpo uno de sus elementos centrales, pues la sociología de las emociones recupera el cuerpo y la afectividad como elementos que afectan y son afectados.

Esta corriente se inscribe en el denominado ‘giro afectivo’ (Lara y Enciso Domínguez, 2013), que según los mismos autores es sobre todo un giro hacia el cuerpo y en contra del privilegio del estudio del significado y el discurso (Lara y Enciso Domínguez, 2013). Esta propuesta del ‘giro afectivo’ debe, a nuestro entender, ser atendida también desde el campo académico de la comunicación, que no puede dejar de lado el terreno de lo emocional y lo senso-corporal, pues estas son dimensiones clave en las situaciones de comunicación, comprendidas como procesos de producción de sentido.

Pese al creciente interés por la relación cuerpo-afectividad, existe una enorme separación entre los estudios del cuerpo, por un lado, y los estudios de las emociones, por el otro, algo que preocupa a varios autores destacados en este subcampo de estudios (Scribano, 2013, Sabido, 2011). Coincidimos con Denzin (1985) cuando afirma que “la emoción y la emocionalidad no se encuentran en el sujeto o en su cuerpo, sino en la relación del sujeto con su cuerpo vivido en un contexto social dado” (Denzin en Ariza, 2016: 17).

“Los sentidos están en todas partes” (Bull *et al.*, 2006: 5). Ellos median en la relación entre la idea y el objeto, la mente y el cuerpo, el yo y la sociedad, la cultura y el medio ambiente (Howes, 2014: 21). Las emociones son siempre emociones situadas, esto es, aunque se expresan individualmente están siempre moldeadas por la cultura que las rodea, y se objetivan o aterrizan en situaciones de comunicación específicas.

Aunque no pueden negarse los aportes de otros muchos autores, en estas páginas se considera relevante traer a colación los trabajos de un autor en especial: Randall Collins, autor de la propuesta de los rituales de interacción. En esta propuesta es central la idea de que las emociones son centrales en los procesos de interacción ritual que tienen lugar cotidianamente.

mente. Para Collins, la energía emocional es la que hace que un ritual se torne logrado o fallido, dado que según qué tan compartidos sean los sentimientos intercambiados en el ritual de interacción dado, el ritual llegará a buen término o, por el contrario, se verá fallido o frustrado. El autor afirma que “lo que cohesiona a una sociedad –el “cemento” de la solidaridad– y lo que mueve al conflicto –la energía de los grupos movilizados– son las emociones” (Collins, 2009: 142).

La teoría de los rituales de interacción de Collins permite ver cómo el proceso de interacción transforma las emociones, y cómo estas están tanto al inicio como durante el proceso mismo de vínculo entre interactuantes. La propuesta de Collins puede sintetizarse así: la mayoría de los aspectos de nuestras vidas se mueven impulsados por una fuerza común, que no es otra cosa que lo que el autor denomina los rituales de interacción. Para que los rituales se consideren eficaces, deben crear y recrear símbolos de pertenencia grupal, e infundir energía emocional en sus participantes. Según el autor, todos fluimos de una situación a otra atraídos por las interacciones que nos ofrecen mayor beneficio emocional, y hasta lo posible, tratamos de alejarnos de aquellas interacciones que nos causan malestar.

La interacción a pequeña escala es el territorio de los aspectos emocionales e inconscientes del ser humano en constante relación con otros. Son, entonces, las interacciones cotidianas el escenario donde podemos desentrañar el componente emocional y afectivo que construye a los sujetos sociales como tales.

Los rituales de interacción son situaciones de copresencia que demarcan a los participantes de los demás y que varían conforme a dos dimensiones mayores: por un lado, por el grado de coincidencia de los participantes en su foco de atención compartido, y por el otro, por la intensidad del eslabonamiento emocional que surja entre ellos. El núcleo de todo ritual de interacción implica un proceso en el que los participantes desarrollan un foco de atención común, y en el que sus ritmos corporales y sus emociones entran en “consonancia recíproca” (Collins, 2009: 71).

Habiendo expuesto brevemente estas consideraciones en torno a lo emocional, y su relación con lo corporal, es pertinente plantear la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto la comunicación intersubjetiva puede prescindir de la emoción? Pese a que no se busca una respuesta completa a esta interrogante, en el siguiente apartado se presenta una propuesta de articulación entre intersubjetividad, cuerpo y emociones que puede enriquecer el abordaje de la comunicación intersubjetiva.

3.3. Intersubjetividad, cuerpo y emociones: articulación conceptual para enriquecer el abordaje de la comunicación intersubjetiva

Como ya se expuso previamente, a la comunicación interpersonal y a la comunicación intersubjetiva se les suele asignar un carácter más emocional y racional, respectivamente. Al respecto, es muy ilustrador el siguiente pasaje de Fátima Fernández:

Si tuviéramos que decir con una palabra cuál es el componente central, no el único, el central de la comunicación interpersonal diríamos que es la emoción. Obviamente en la comunicación intersubjetiva el ingrediente dominante es la razón. Ninguna de las dos suele presentarse en estado puro, pues en nuestra comunicación tienden a amalgamarse ambas, emoción y razón. (Fernández, 2013: 34).

En su trabajo, Fátima Fernández (2013) toma en cuenta los aportes del sociólogo Norbert Elías, quien sugiere dos significados distintos para el concepto de emoción. Uno, más acotado, se refiere a los sentimientos, y el otro, en un sentido más amplio, es “un patrón de reacción que involucra a todo el organismo” (Elías en Fernández, 2013: 35). Este es el que interesa para comprender mejor cómo se lleva a cabo la comunicación interpersonal. La misma autora retoma la propuesta del biólogo y epistemólogo chileno Humberto Maturana, quien afirma que

todo lo que hacemos lo hacemos desde una emoción [...] como todo quehacer humano se da desde una emoción, nada humano ocurre fuera del entrelazamiento del lenguajear con el emocionar y, por lo tanto, lo humano se vive siempre desde una emoción, aún el más excelso y puro razonar (Maturana, 2004: 106).

Continuando con Maturana, la relación emoción-razón queda clara también en la siguiente idea: “La validez de nuestros argumentos racionales no depende de nuestras emociones, pero el dominio racional en el que nos encontramos en cada instante al conversar, sí” (Maturana, 2004: 108); de ahí que no sea tan clara la diferencia entre la comunicación interpersonal y la intersubjetiva en lo que al papel de las emociones se refiere. Para Fernández, es necesario “tener presente que un esfuerzo de comunicación intersubjetiva puede verse obstaculizado si no consideramos los componentes emocionales de nuestra expresión” (Fernández, 2013: 42). Es por ello por lo que se torna necesario ampliar el espacio conceptual de la comunicación intersubjetiva e incorporar los aspectos afectivos y emocionales, presentes en toda situación de interacción. Aunque el carácter ateorético y espontáneo de la comunicación interpersonal hace que esta parezca estar más cargada del componente emocional, la comunicación intersubjetiva no está exenta de este componente, y el que los interactuantes busquen construir una racionalidad para comprenderse, no implica que la emoción no tenga cabida en esta negociación discursiva.

Como se apreció en el apartado anterior, la emoción juega un papel central en la teoría de los rituales de interacción de Randall Collins. Aunque el autor no distingue en su propuesta las nociones de comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva, mediante el concepto de energía emocional da cuenta de que toda dinámica de interacción está cargada de este tipo de energía.

Toda situación de comunicación parte de un encuentro entre cuerpos cargados de emociones y de conciencia por el efecto de los encuentros vividos a lo largo de su historia de vida. La concepción de los rituales de interacción de Collins tiene en el consenso un importante componente: el foco de atención compartido del que los interactuantes son plenamente conscientes. El foco de atención compartido genera un grado mayor de consenso que genera entre los participantes un sentimiento de pertenencia al grupo mismo que hace brotar energía emocional para producir en los individuos sentimientos como la seguridad en sí mismos y el entusiasmo.

En síntesis, somos cuerpos comunicantes. Desde nuestro cuerpo nos comunicamos con otros; la dicotomía razón-emoción, como la de mente-cuerpo, no parecen ser muy útiles en esta propuesta de acercamiento entre lo intersubjetivo y lo interpersonal que estamos proponiendo.

4. De las reflexiones teóricas a los análisis empíricos. ¿Cómo investigamos empíricamente la comunicación intersubjetiva?

Además de pensar la comunicación interpersonal y la comunicación intersubjetiva en términos teóricos, es importante también reflexionar en torno a cómo la podemos investigar empíricamente, y en última instancia, en cómo se puede intervenir o modificar. En un ejercicio académico colectivo, el grupo de investigación “Comunicación Intersubjetiva” de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) propuso hace poco más de una década la necesidad de plantear proyectos de investigación específicos que contribuyeran a la generación de conocimiento teórico, metodológico y empírico sobre la comunicación intersubjetiva y, en general, sobre procesos de construcción de sentido (procesos de comunicación) alejados de los medios. De modo específico, el grupo planteó que lo teórico, lo metodológico y lo empírico deben ir estrechamente vinculados, aunque se propusieron unas preguntas-guía para cada una de estas dimensiones de investigación. [Cuadro 2. Dimensiones, Preguntas y Conceptos preliminares del Grupo de Investigación “Comunicación Intersubjetiva” de la AMIC (2008)].

Cuadro 2. Dimensiones, preguntas y conceptos preliminares del Grupo de Investigación “Comunicación Intersubjetiva” de la AMIC (2008)

Dimensión	Preguntas-guía	Conceptos y/o ideas preliminares
Teórica	<p>¿Desde qué conceptos vemos los fenómenos de comunicación intersubjetiva?</p> <p>¿Qué enfoques teóricos pueden ser más pertinentes para abordar la relación entre intersubjetividad y comunicación?</p> <p>¿Qué otras corrientes de las ciencias sociales y/o humanas han aportado ideas para la conceptualización de la comunicación intersubjetiva?</p>	<p>Algunos de los conceptos a explorar inicialmente son los siguientes: sujeto, subjetividad, intersubjetividad, comunicación intrapersonal, comunicación interpersonal, vínculo individuo-sociedad, interacción.</p> <p>En cuanto a las fuentes, consideramos inicialmente que la filosofía, la sociología y la psicología social pueden ser disciplinas básicas para la conceptualización de la comunicación intersubjetiva.</p>
Metodológica	<p>¿Cómo podemos investigar la comunicación intersubjetiva?</p> <p>¿Qué técnicas de investigación pueden ser las más adecuadas al objeto de estudio?</p> <p>¿Cómo podemos mejorar la comunicación intersubjetiva en la actualidad?</p>	<p>Se identificarán las estrategias metodológicas que ayuden a investigar y/o mejorar el fenómeno de la comunicación intersubjetiva.</p> <p>Se discutirán y diseñarán protocolos de técnicas de investigación y/o intervención específicos.</p>
Empírica	<p>¿Qué objetos empíricos se pueden investigar acerca del fenómeno de la comunicación intersubjetiva?</p> <p>¿En qué ámbitos de la vida cotidiana está “en peligro” la comunicación intersubjetiva?</p>	<p>Además de identificar y revisar las investigaciones empíricas que existen sobre la materia, se plantearán proyectos específicos sobre objetos empíricos susceptibles de ser abordados desde la óptica de la comunicación intersubjetiva.</p>

Fuente: Elaboración propia

Reflexionar en términos metodológicos sobre la investigación en comunicación intersubjetiva es materia de discusión de otro texto, y puede dar lugar a propuestas metodológicas y técnicas muy sugerentes. En este apartado únicamente se presentan algunos lineamientos metodológicos que puedan servir como base para la investigación empírica de la comunicación intersubjetiva. En este sentido, interesa recuperar las preguntas de la dimensión metodológica que aparecen en la tabla anterior.

En términos generales, es hasta cierto punto obvio pensar que investigar empíricamente fenómenos relacionados con la comunicación cara a cara requieren de una estrategia metodológica de corte cualitativo, pues no se trata de medir un fenómeno que, por sí mismo, no es cuantificable. Se trata de abordarlo con fines que deben ir más allá de las descripciones superficiales, para lograr explicaciones y, en última instancia, comprensiones de las situaciones de comunicación que experimentamos todas y todos en nuestra cotidianeidad. Al ser un fenómeno subjetivo, marcado por las interacciones que sostienen al menos dos personas desde sus subjetividades particulares, es imposible pensar en un instrumento que mida estas situaciones o que las caracterice en términos de cantidades. De ahí que lo pertinente sean los acercamientos cualitativos.

También puede darse por hecho, por obvio, que las técnicas más propicias para investigar la comunicación intersubjetiva serán, por un lado, técnicas observacionales –que permitirán ver y registrar las situaciones comunicativas que se pretenda analizar– y, por otro lado, técnicas dialógicas –que permitirán establecer un contacto comunicativo con los sujetos estudiados y que, de algún modo, implicarán una situación metacomunicativa–. Las primeras pueden incluir observación participante y no participante, mientras que la entrevista en profundidad, la historia oral y el grupo de discusión –en caso de que interese abordar la comunicación en grupos– pueden ser herramientas técnicas dialógicas muy pertinentes para el abordaje empírico de la comunicación intersubjetiva.

No es este el espacio para detallar con profundidad las características y potencialidades de cada una de estas técnicas de investigación. Únicamente se ofrece una visión general en torno a cómo abordar empíricamente una situación de comunicación. Y se completa la reflexión metodológica con algunas opiniones en torno a cómo investigar la comunicación intersubjetiva, lo que implica investigar una situación de comunicación interpersonal específica que debe, necesariamente, tomar en cuenta la dimensión emocional y corporal de la relación que se establece entre investigadores e investigados.

A continuación, puntualizamos, de modo muy general, cuáles serían los pasos a seguir para la investigación empírica de una situación de comunicación intersubjetiva, según cuáles sean las técnicas de investigación empleadas para tal propósito [Cuadro 3. Técnicas de investigación para el abordaje empírico de situaciones de comunicación intersubjetiva].

Cuadro 3. Técnicas de investigación para el abordaje empírico de situaciones de comunicación intersubjetiva

Técnicas observacionales	Técnicas dialógicas
<ol style="list-style-type: none"> 1) Selección y justificación de la situación comunicativa a analizar: ¿por qué esta situación puede ser considerada un ejemplo de comunicación intersubjetiva? 2) Descripción de los interactuantes, en términos de género, edad, clase social, entre otros elementos de adscripción identitaria. 3) Descripción del contexto de la comunicación: ¿dónde tiene lugar la comunicación?, ¿qué elementos del contexto la condicionan? 4) Análisis de los mensajes intercambiados por los interactuantes –previamente grabados–, con énfasis en el despliegue de estrategias argumentativas, pero sin omitir los elementos discursivos de corte emocional-afectivo. 5) Análisis de los elementos senso-corporales –previamente videograbados– y, en general, de la puesta en escena de comunicación no verbal por parte de los participantes en la situación. 	<ol style="list-style-type: none"> 1) Plantear con los interactuantes la necesidad de sostener una conversación sobre la importancia de la comunicación en la vida cotidiana. De ahí que digamos que las entrevistas o historias orales tendrán un carácter metacomunicativo. 2) Establecer una guía de preguntas o tópicos sobre el tema, que dé cuenta de elementos como: facilitadores y obstaculizadores de la comunicación; el uso de argumentos; la comunicación corporal; la comunicación de las emociones; los interactuantes con quienes se comunican con mayor facilidad y con mayor dificultad; la comunicación en grupos –familia, amigos, trabajo, entre otros–. 3) Llevar a cabo la entrevista, previo acuerdo con cada uno de los interactuantes, por separado. 4) Transcribir la información. 5) Analizar el discurso obtenido.
Triangulación	
<p>Una vez aplicadas la observación y la entrevista –o historia oral–, se estaría en condiciones de triangular la información obtenida, con el fin de, sobre todo, cotejar las diferencias y semejanzas entre lo observado de la situación de comunicación dada, y lo conversado con cada uno de sus interactuantes.</p>	

Fuente: Elaboración propia

Como puede observarse en esta propuesta, lo emocional y lo racional, por un lado, y el cuerpo y el discurso, por el otro, aparecen articulados como elementos que se despliegan de forma simultánea en cualquier situación de comunicación dada. Así, aunque existan momentos en que nos estemos comunicando y pongamos énfasis en nuestros argumentos –porque así lo amerite la situación de comunicación–, lo emocional estará presente, aunque sea menos visible. Y a la inversa, en situaciones de comunicación donde predomine lo emocional y lo afectivo, es posible que también estemos esgrimiendo argumentos de corte más racional para, precisamente, paliar el efecto de lo emocional en nuestros interlocutores.

5. Cierre. Retos y desafíos en la investigación sobre comunicación intersubjetiva

En el campo de la comunicación sigue existiendo una tendencia importante hacia el predominio de los estudios sobre medios de difusión, en detrimento de los fenómenos comunicativos interpersonales y, por supuesto, intersubjetivos.

En este escenario, es apremiante consolidar la idea de la producción de sentido como objeto de estudio de las ciencias de la comunicación; lo anterior, sin duda, permitirá abrir los espacios conceptuales de la comunicación y articular, como

se ha tratado de hacer en este texto, las dimensiones emocionales –con el cuerpo en el centro– y racionales como ingredientes desplegados en las situaciones de comunicación, comprendidas como procesos de producción/construcción de sentidos.

En las discusiones sobre la comunicación interpersonal e intersubjetiva se ha avanzado en términos conceptuales, recuperando los aportes de campos de conocimiento como la filosofía, la psicología y la sociología para tener mayor claridad en torno a lo que significa la comunicación intersubjetiva. Aunque en este texto se ha dejado constancia de parte de dichos avances, a partir de la exposición de algunas corrientes teóricas clásicas que permiten una conceptualización particular de la comunicación intersubjetiva, se ha propuesto la inclusión de algunos ejes que parecen un tanto olvidados en las reflexiones previas que se han sostenido sobre el tema: las emociones y el cuerpo.

La tríada Cuerpo-Comunicación-Emociones da mucho de sí para seguir pensando en los modos en que nos comunicamos y para tratar de resolver problemas de comunicación cotidianos.

Esta inclusión del cuerpo y las emociones en las discusiones sobre la dimensión interpersonal e intersubjetiva de la comunicación hace que se considere importante –incluso apremiante– que el campo de la comunicación participe del denominado “Giro Afectivo” y “Giro Sensorial” que ha irrumpido con fuerza en el campo de las ciencias sociales. Y lo es porque no se pueden concebir –o no, al menos, desde el punto de vista asumido en este texto– situaciones de comunicación entre personas en las que estén ausentes los sentidos, los afectos y las sensaciones, además de los discursos de corte más racional-argumentativo.

Somos cuerpo, y desde nuestro cuerpo nos comunicamos. Nuestro cuerpo produce significados y, simultáneamente, recibe los que emiten nuestros similares, con quienes interactuamos cotidianamente. No existe comunicación sin cuerpo. No existe comunicación sin emociones y sensaciones.

¿De qué modo la reflexión sobre la comunicación intersubjetiva puede incorporar estos elementos sensoriales-corporales que en principio colocábamos como propios de la comunicación interpersonal y no de la intersubjetiva? Estas páginas, si bien no han dado respuesta cabal a esta interrogante de naturaleza compleja, sí han aportado algunos elementos conceptuales y metodológicos que pueden alimentar este apremiante debate.

6. Referencias bibliográficas

- Ariza, M. (coord.). (2016). *Emociones, Afectos y Sociología. Diálogos desde la Investigación Social y la Interdisciplina*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers. Revista de Sociología* (62), 145-176. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v62n0.1070>.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism. Perspective and method*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Borden, G. y Stone, J. (1982). *La Comunicación Humana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

- Bull, M. et. al. (2006). Introducing Sensory Studies. *The Sense and Society*, 1(1), 5-7. <https://doi.org/10.2752/174589206778055655>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que Importan. Sobre los Límites Materiales y Discursivos del 'Sexo'*. Buenos Aires: Paidós.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de Rituales de Interacción*. Barcelona: Anthropos.
- Denzin, N. (1985). Emotion as lived experiences. *Symbolic Interaction* 8 (2), 223-240. <https://doi.org/10.1525/si.1985.8.2.223>
- Dukuen, J. (2010). Entre Bourdieu y Schütz. Encuentros y desencuentros en fenomenología social. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2(3), 39-50. <https://bit.ly/2xGwdr3>
- Elias, N. (1987). On Human Beings and their Emotions: A Process-Sociological Essay. *Theory, Culture & Society*, 4(2), 339-361. <https://doi.org/10.1177/026327687004002008>
- Fernández, F y Rizo, M. (2009). Comunicación, Intersubjetividad y Sentido. Apuntes iniciales para el impulso de la línea de investigación sobre Comunicación Intersubjetiva. En Vega Montiel, Aimée (coord.) (2009). *La Comunicación en México. Una Agenda de Investigación*, 315-329. Ciudad de México: UNAM.
- Fernández, F. (2013). El trasfondo emocional de la comunicación interpersonal (y el difícil tránsito hacia la comunicación intersubjetiva). En Fernández, F, Millán, M. y Rizo, M. (2013). *La Comunicación Humana en Tiempos de lo Digital*, 29-68. Ciudad de México: UAM-Cuajimalpa.
- Fernández, E, Millán, M. y Rizo, M. (2017). Epistemología de la comunicación intersubjetiva: aproximaciones sociológicas, filosóficas e interdisciplinarias. *MatriZes*, 11(1), 126-147. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v11i1p127-147>
- Fuentes, R. (2008). *La comunicación desde una perspectiva sociocultural. Acercamientos y provocaciones 1997-2007*. Guadalajara: ITESO.
- Fuentes, R. (2001). *Comunicación, utopía y aprendizaje. Propuestas de interpretación y acción 1980-1996*. Guadalajara: ITESO.
- Goffman, E. (1979). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, J. (1987). *La teoría de la acción comunicativa, Vols. I y II*. Madrid: Taurus.
- Lara, A. y Enciso, G. (2014). Ciencia, teoría social y cuerpo en el giro afectivo: esferas de articulación. *Quaderns de Psicologia*, 16(2), 7-25. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1172>
- Maturana, H. (2004). *Desde la biología a la psicología*. Buenos Aires: Lumen.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Rizo, M. (2014). De lo interpersonal a lo intersubjetivo. Algunas claves teóricas y conceptuales para definir la comunicación intersubjetiva. *Quórum Académico* [en línea] 2014, 11 (Julio-Diciembre), 290-307. <https://bit.ly/2zKS2GE>

- Rizo, M. (2015). Discusiones sociológicas y filosóficas en torno al cuerpo y la producción de sentido. Una lectura desde los aportes de Goffman, Bourdieu y Merleau-Ponty. *Razón y Palabra*, núm. 91, septiembre-noviembre 2015, 322-330. <https://bit.ly/2VTz75b>
- Sabido, O. (2013). Los retos del cuerpo en la investigación sociológica. una reflexión teórico-metodológica. En Aguilar, M., Soto, P. (coords.) (2013). *Cuerpos, Espacios y Emociones. Aproximaciones desde las Ciencias Sociales* (19-54). Ciudad de México: UAM-Iztapalapa.
- Sabido, O. (2011). El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente. *Sociológica*, 26(74), 33-78. <https://bit.ly/3bnv46r>
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Psicología social y sociología*. Buenos Aires: Paidós.
- Scribano, A. (2013). *Encuentros creativos expresivos: Una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos.
- Sierra, L. (2005). Una aproximación trans e interdisciplinaria del campo de la comunicación. *Conexão – Comunicação e Cultura*, 4(8), 81-100. <https://bit.ly/2VI7mem>
- Sodhi, J. (2008). *Incomunicabilidad de la persona y comunicación interpersonal* [Tesis de pregrado]. Universitat Abat Oliba CEU, España.
- Vizer, E. (2007). Interfases y líneas de investigación entre procesos sociales y procesos de comunicación. En Ferreira, Jairo (org.) (2007). *Cenários, teorias e epistemologias da comunicação* (189-208). Rio de Janeiro: E-papers.
- Xirau, R. (2002). *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Ciudad de México: UNAM.